

Casa de



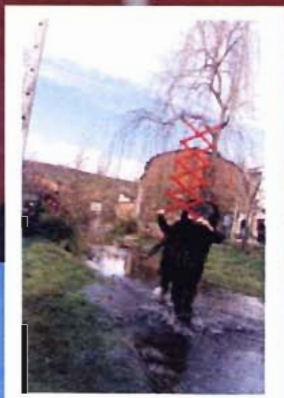
ZAMORA

EN MADRID

2005 Año 77 - Nº 5



Susana
LA REINA



LOS CAROCHOS Tiempo de mascaradas



José Luis Martín
Rodríguez

Seguimos adelante

Navarro Villoslada, en su obra *Amuya o Los Vascos del siglo VII*, nos dice que todos los Reyes Godos, al confeccionar el elenco de sus actuaciones, transcribían la frase: "et domuit Vascones" ("y sometió a los Vascos"); a pesar de lo cual. Don Rodrigo, el último rey godo, murió en la Batalla de la Janda, el año 711, y los Vascos no habían sido "sometidos". Tal vez nosotros podamos prolongar muchos siglos esta última comprobación de Navarro Villoslada; pero no se trata aquí de la Historia. Se trata, sencillamente, de trasladar aquel dato a la pequeña historia económica de las Casas Regionales en Madrid, en general, y de la nuestra en particular. Todo los Presidentes de sus sucesivas Juntas Directivas, al despedirse, formulan (o podrían formular) la frase: y niveló la economía. Y tal vez sea así en el momento de la despedida; pero -al igual que sucedió con los Vascos- no pasa mucho tiempo sin que la Junta Directiva siguiente, por las circunstancias que se presenten, comprueba que la economía de la Casa está desnivelada.

La circunstancia especial en nuestro caso se llama "restauración de la fachada del edificio en el que la Casa tiene una participación superior al 25 en los Gastos de Comunidad, circunstancia a la que se añade, tal vez, la baja de un socio cuya aportación era muy considerable. Lo apuntado hace que, según informe de nuestro equipo contable, el déficit que tendremos a finales del ejercicio ascenderá a TRECE MIL EUROS. ¿El remedio? Soy optimista y espero que las aportaciones que tenemos prometidas y lo que se consiga en futuras gestiones nos ayudarán a paliar esta situación.

Pero ése no es el remedio definitivo. Igual que ocurre con el problema de Vasconia, la resolución tiene que venir de la actitud de los integrantes de la sociedad. No se llegará nunca, de verdad, a una nivelación de la economía hasta que las cuotas de los socios no basten para atender a las necesidades ordinarias de esta Sociedad, que es la Casa de Zamora en Madrid, y para tener un remanente -pequeño o grande- con el que atender a "Imprevistos". De aquí que yo insista (y continuaré insistiendo hasta que vea el futuro más o menos, asegurado) para que el número de socios contribuyentes cuya aportación sea tan copiosa que, al final del mandato, podamos decir sin sorpresas para los que nos sigan: La economía está nivelada.

Se acerca la Navidad. Hemos vivido el período de Adviento en el que la Iglesia Católica pide insistentemente la venida del Redentor como un rocío de los cielos. Este Redentor va a presentárenos en la apariencia de un Niño. Su sonrisa nos animará a presentarnos ante Él y exponerle nuestras necesidades: las propias y las del mundo entero. Las necesidades de este mundo, entre las que destaca la ausencia de paz. Los pueblos se enfrentan unos a otros, cruenta o incruentamente. Dentro de un mismo pueblo, se dan guerras civiles, manifiestas o encubiertas, que siembran la desconfianza. incluso la muerte, entre los que debieran considerarse hermanos. En nuestras mismas familias hay desavenencias que dañan la concordia. El clamor debe ser unánime en pro de la PAZ. Aquella paz que los ángeles corearon la primera Nochebuena de la historia, junto a la gloria de Dios: "Gloria a Dios en el Cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

Cumplo, en este primer año como Presidente de la Casa de Zamora, con el ineludible rito de FELICITAR LAS PASCUAS a todos los Socios, a los simpatizantes y, también, a todos aquellos zamoranos que, por las razones que sea, no han querido adquirir la condición de socio de la Casa. Naturalmente, desde esta Capital del Reino de España, extendiendo, también, en nombre propio y en el de la Casa de Zamora en Madrid, una felicitación entrañable a todos los zamoranos que han tenido la suerte de no verse obligados a abandonar la bendita tierra que nos vio nacer o vio nacer a nuestros progenitores. ¡Que el Niño de Belén nos bendiga a todos y aleje de nuestros hogares la desgracia de los males arriba expresados! A pesar de las "sillas vacías" y otras circunstancias adversas, en la Navidad.

"¡Paz para todos los hombres de buena voluntad"!

SUMARIO

CASA DE ZAMORA EN MADRID
78 AÑOS TRABAJANDO POR ZAMORA

CARTA DEL PRESIDENTE.....	2
Seguimos adelante Por Jose Luis Martin Rodríguez	
NOTICIAS CASA DE ZAMORA.....	4
Nueva Reina de la Casa de Zamora.	
ZAMORA, PUEBLO A PUEBLO.....	6
Villarrín, un pueblo con todo el tipismo de campos Por José Antonio García	
LAS ÁGUEDAS, ELLAS MANDAN.....	11
Por Juan Antonio Barrio	
LAS BODEGAS DE TORO CON LA CASA DE ZAMORA.....	13
Por Manuel Mostaza Barrios	
INVENTORES ZAMORANOS.....	14
Feliciano Lopez Fradejas, inventor de una máquina para cerrar latas de conserva.	
TRADICIONES ZAMORANAS.....	18
Los Carochos y el teatro de la vida. Por Laura de Dios	
LIBROS PARA LEER.....	24
Diccionario de Sociología, dirigido Por Octavio Una y Alfredo Hernandez.	
ZAMORA DESDE FUERA.....	26
Historia posible de un mago en Zamora. Por Jesus Fuentes Lázaro	
IV CENTENARIO DON QUIJOTE.....	28
Pinceladas sobre Cervantes. Por Ángel Las Navas Pagan	
LOS ARRIBES.....	29
Por Juan Carlos Villacorta.	
SABIAS QUE.....	30
Noticias zamoranas. Por Laura de Dios	
COCINA DE INVIERNO.....	31
Caldo sanabrés de berzas y habas Botillo con "cachos" Por Juan Antonio Barrio	

Revista trimestral de Información societaria y cultural

Edita: CASA DE ZAMORA EN MADRID

Colaboran:

Ayuntamiento y la Diputación de Zamora

Imprime:

Imprenta FRAGMA

Patrocinadores:

Mesón El Gallego - Restaurante El Segoviano - Restaurante Molacuatro - Restaurante La Farola - Administración de Loterías La Flota - Peluquería Mary Kay - Zamoraes.com

Bodegas Colaboradoras:

Bodegas Fariña - Bodega Liberalia Enológica - Viña Zangarrón - Viña Bajoz - Bodegas Montelareina - Covitoro

Presidente: D. José Luis Martín Rodríguez

Casa de Zamora en Madrid
C/. Tres Cruces, 12 - 1º - (28013 - MADRID)
Tel. Público.: 915.311.235
Teléfono Oficina y Fax: 915.327.273
casadezamora@hotmail.com
www.casadezamora.com

NUESTRA REINA Y SUS DAMAS

Pocos pero bien avenidos. Esta es la conclusión que puede sacarse de los sucesivos actos desarrollados en la Casa de Zamora. Destacamos, como es lógico, la celebración de las fiestas de San Atilano, patrono de Zamora. Fue el pregón jugoso, a cargo de D. Justo Bailón Pérez, antiguo compañero de estudios del presidente del Casa, D. José Luis Martín Rodríguez, que lo presentó con recuerdos de antaño, sazonados con sabios axiomas virgilianos, que para eso los dos son versados en latín.

D. Justo habló de San Atilano, obispo de Zamora, mezclando la historia con el comentario sagaz y la anécdota precisa. San Atilano, que también sabía latín, fue tan sabio como humilde. Atilano es el nombre latinizado de Atila. Nació en Tarazona en el año 805. Provenía de una familia noble y cuando tenía tan sólo 15 años ya hizo vida religiosa en un monasterio benedictino cercano a Tarazona.

Era un gran amante de las ciencias, fue ordenado de sacerdote y después de una etapa dedicada a la predicación, deseó retirarse a un lugar solitario, lejos del bullicio, para hacer oración y penitencia. Para compartir estos instantes de su vida ofrecida a Cristo, buscó la compañía de un homólogo suyo, e hizo amistad con San Froilán Froilán, que había nacido en Lugo y no era sacerdote, dejó que Atilano se pusiera bajo su dirección y cuidado, viviendo con él en la montaña de Curueño, cerca del pueblo de Valdoria (León).

Aunque querían estar solos para destinar su tiempo a la plegaria, a la contemplación y a la penitencia, muchos hombres y mujeres de todas clases sociales subían al monte para pedirles consejos y escuchar la palabra divina. Fundaron un monasterio en Tábara, donde llegaron a vivir hasta 600 religiosos, hombres y mujeres, que, en separación completa,



La reina de la Casa de Zamora, Susana Baz, y rodeada de las damas de honor. A la izquierda, el presidente presenta al pregonero de las fiestas de San Atilano, D. Justo Bailón, al que vemos -a la derecha- en un momento de su discurso.

estaban sometidos a una severa disciplina. Después de un tiempo fundaron otro cenobio en Moreruela, un gran monasterio en la ciudad de Zamora que fue la gloria de Atilano, que hacía de prior, y de Froilán, que era el abad. En el año 900 fueron consagrados obispos. Froilán lo fue de León y Atilano de Zamora. Falleció el 5 de octubre del año 919. Una vieja tradición dice que se dirigió a Jerusalén en peregrinación para que fueran perdonados sus pecados. Se comenta que cuando empezó el camino en Zamora, pasó por el puente y arrojó su anillo episcopal al río Duero, con la esperanza de recuperarlo alguna vez como señal del perdón obtenido. Después de estar dos años

en Tierra Santa, tomó el camino de vuelta, y cuando estaba muy cerca de Zamora, se paró en la ermita de San Vicente de Cornu. Preparando su comida, abrió un pez que recibió de limosna y en el interior del mismo encontró el mismo anillo que había arrojado. Fue canonizado en el siglo XII por el Papa Urbano II.

Después de la exposición de D. Justo, se procedió a la coronación de la reina de la Casa de Zamora, la Srta. Susana Baz Blanco, y las dos damas de honor, las Srtas. Gema Macías Matellán y Andrea Vaquero Uña. Santiago J. Cobos glosó con verso encendido y cálido la belleza de la reina y de sus damas de honor.

Los hechizos en la corte de Carlos II

El historiador **Luis Regino Mateo del Peral**, que fue presentado por nuestro presidente, José Luis Martín Rodríguez, disertó en la Sala Viriato sobre "Los hechizos en la Corte de Carlos II". Realizó una breve introducción sobre la época de los Austrias y la herencia que le correspondió al último monarca de los llamados Austrias menores, Carlos II, reino en declive que simbolizó el ocaso y la extinción de una dinastía: la de los Habsburgo (Austrias mayores: Carlos I y Felipe II y Austrias menores: Felipe III, Felipe IV y Carlos II).

Señaló el Sr. Mateo que Antonio Domínguez Ortiz analiza esa disminución del poder español, sustentando la opinión de que "la curva depresiva" de nuestro país cuando más se agudizó fue en la segunda etapa de la monarquía de Felipe IV, en contra del criterio mantenido por algunos historiadores tradicionales, que han imputado a la época de Carlos II la culminación y radicalización de ese declive. Intrigas palaciegas y los grupos que rodearon al rey agravaron aún más la situación de deterioro de este soberano, carente de voluntad, que se caracterizó por su debilidad psíquica y física. Se casó primero con María Luisa de Orleans y en segundas nupcias con Mariana de Neoburgo.

El Sr. Mateo analizó las características de Carlos II, en base a obras tan valiosas como "La Historia personal de los Austrias", de Francisco Alonso Fernández; "Carlos II El Hechizado", de Antonio López Alonso; "Madrid de los últimos Austrias", capítulo XI: "Carlos II, fin de raza y dinastía", de

Néstor Luján. Éstos y otros autores subrayan la desolación que asoló a España por los males que aquejaron a un rey al que intentaban exorcizar para remediar lo que era inevitable: su imposibilidad para fecundar y tener un heredero. Estaba afectado de una impotencia, producto de una anomalía sexual que puede encajarse en lo que Marañón denominó citando a Furno: "eunocoidismo senil", ya que el soberano pasó de la infancia a la senectud sin pasar por la adolescencia y madurez. Como hace constar Alonso Fernández, careció de tres de los atributos sexuales del varón para poder procrear: erección, eyaculación y orgasmo. Únicamente tuvo la libido (la atracción por las mujeres), aparte de otros defectos que causaron estupor a extranjeros y a los propios españoles como raquitismo, extrema fealdad y prognatismo.

Astrólogos y frailes, expertos en exorcismo, en un clima de la época propicio para las supersticiones, llegaron a la Corte con la intención -y también con el engaño- de curar esos supuestos males de la esterilidad de un rey esperpéntico más que hechizado (como le define Alonso Fernández), situaciones grotescas que dieron con más de un exorcista con sus huesos en la cárcel, como fue el caso de Mauro Tenda. La realidad es que el rey falleció sin descendencia y España se encontró inmersa en una Guerra de Sucesión entre Felipe de Anjou y el Archiduque Carlos de Austria, conflicto bélico que se decantó a favor del aspirante galo.



Dentro de las presentaciones de libros, destacamos la obra *El léxico de la flora silvestre en Zamora*. Fitonimia y dialectología, cuyos autores son Manuel Esgueva y Félix Llamas, editado por Velecio Editores. En 396 páginas con fotografías de las plantas a todo color los autores nos ofrecen un minucioso análisis de plantas y hongos que alegran los campos zamoranos. Es un trabajo amplio y bien hecho. Félix Llamas, doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad de León, habló del arduo trabajo de clasificar plantas con criterios científicos.

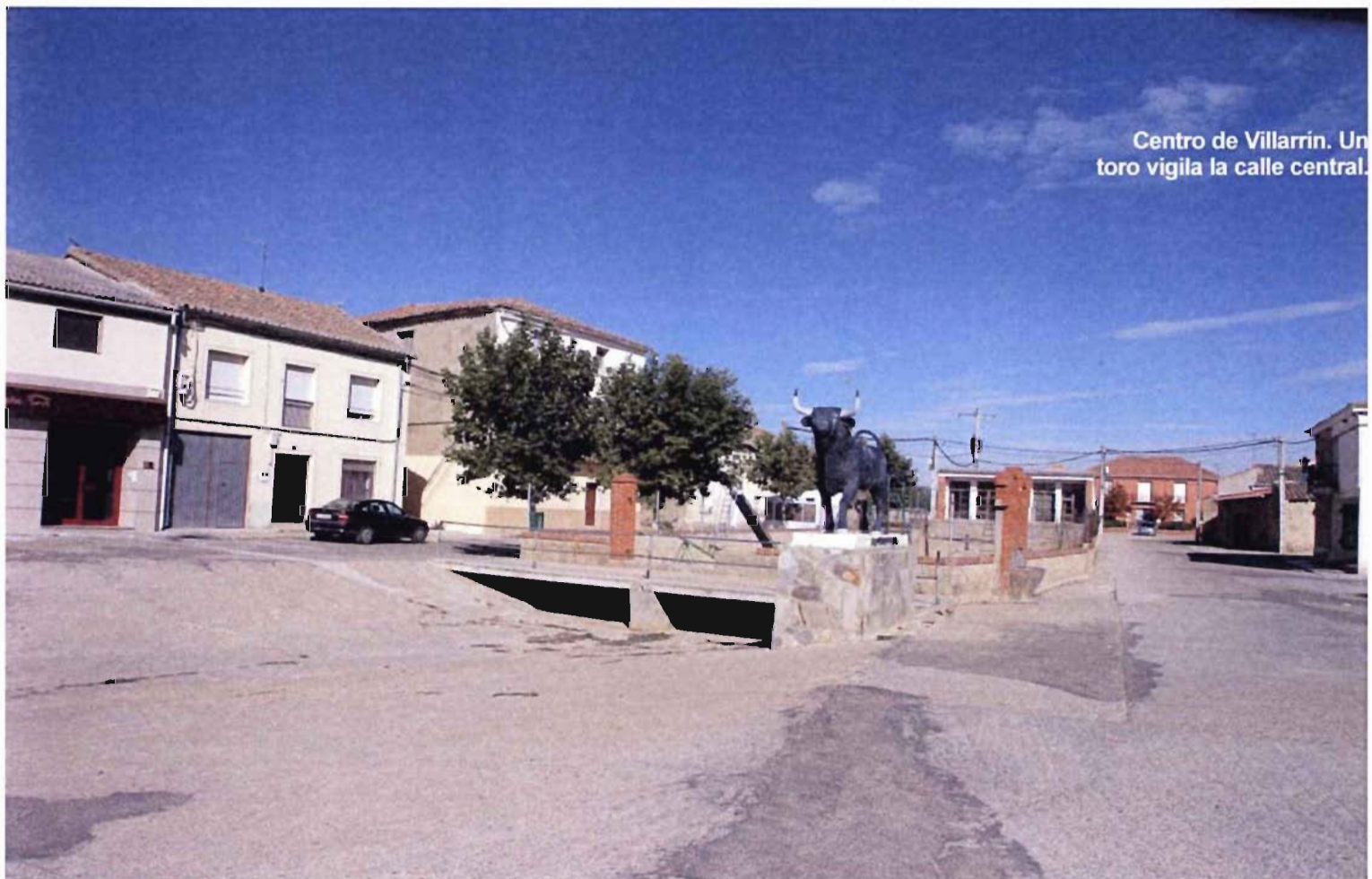
ZAMORA, PUEBLO A PUEBLO

VILLARRIN

UN PUEBLO CON TODO EL TIPISMO DE CAMPOS

Villarrín de Campos es uno de los pueblos ejemplares y típicos de lo que es un núcleo de población de Tierra de Campos. Mantiene todos los servicios básicos lo que es una envidia hoy día en el medio rural. El regadío se reclama como una esperanza de futuro para unos habitantes que celebran estos días las fiestas del Cristo de los Afligidos, una imagen con tanta leyenda como veneración.

Texto: José Antonio García - Fotos: Gerardo González



Centro de Villarrín. Un toro vigila la calle central.

Villarrín es de los pueblos que aparecen planos en medio de la campiña de Tierra de Campos, con edificaciones que guardan una sorprendente uniformidad de altura. Sólo la torre de la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción se eleva hacia los cielos muy por encima de cualquier construcción.

Sin embargo, el tipismo lo ponen un total de sesenta y ocho palomares salpicados por el entorno del pueblo que muestran las verdaderas trazas de estas rurales arquitecturas. La mano de la restauración está presente en un importante número —a través de ayudas de Adri-Palomares—, pero también hay ejemplos de deterioro, de derrumbe y de ruina que permiten a los visitantes observar y conocer las entrañas de estos refugios y criaderos

de palomas.

«Este pueblo tuvo, hace más de treinta años, más de cien palomares y miles y miles de palomas. El que los tenía comía pichones, y el que no perdía los arvejos», señalan en medio de un cotarro conformado en la portalada del Ayuntamiento por media docena de jubilados que conversan apaciblemente mientras aguardan la hora de ponerse a la mesa. «Estamos aquí ahorrando dinero» afirman, antes de levantarse «para comer un par de potes».

Es martes y en la plaza impera una especie de mercadillo donde se venden, además de frutas, los productos propios del regadío, especialmente pimientos, tomates y otras hortalizas.

«Vienen a ganarse la vida aquí que somos de secano, pero secano», expresa un vecino que

se encamina hacia su casa con un kilo de manzanas coloradas.

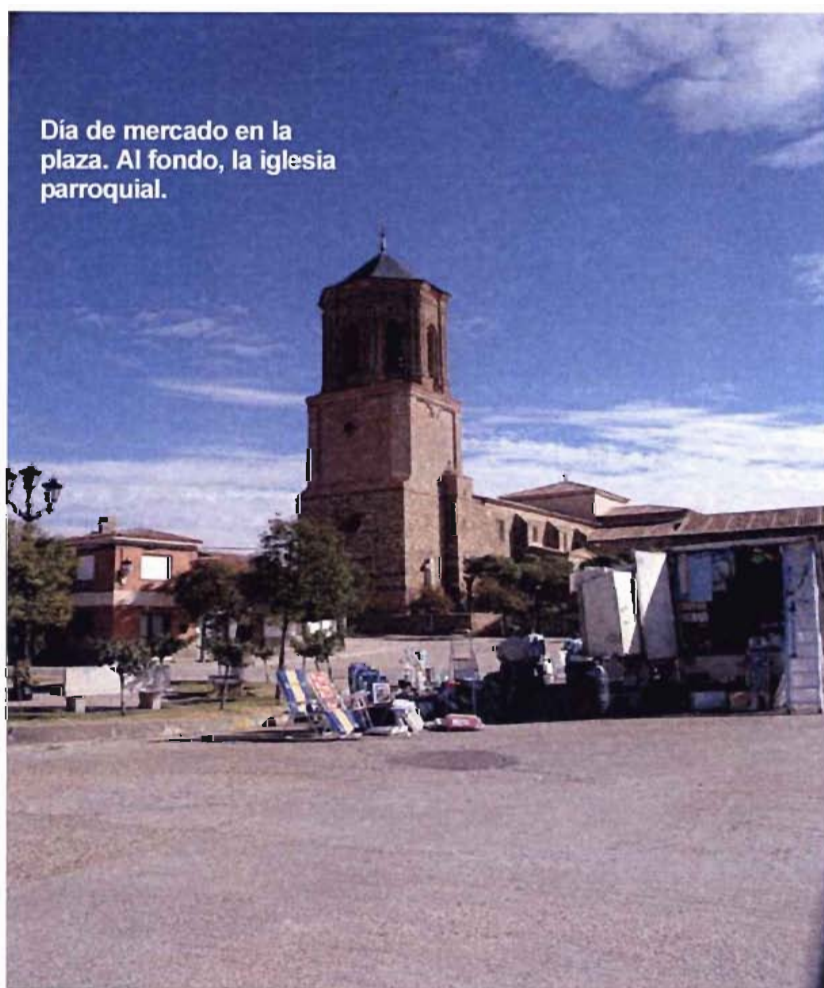
Villarrín se sume cada año en las fiestas del Santísimo Cristo de los Afligidos, una imagen que sólo excepcionalmente sale a la luz pública a procesionar por las calles. En el siglo pasado ha dejado su aposento en los años 1918, 1945 y 1960, en esta ocasión con motivo del 500 aniversario de su milagroso cambio de imagen. Hubo otro intento «político» de sacarlo a relucir, pero fracasó por oposición popular.

«Es un Cristo de milagros y mercedes» que ha llegado a anegar los campos cuando la sequía agostaba toda la campiña. En el año 1630 «los que creían no recolectar nada, hallaron que sus paneras apenas podían contener lo que el Santo Cristo les había concedido», según recoge un sencillo pero ameno librito sobre la imagen venerada en la iglesia parroquial.

Pero es la leyenda del Cristo de los Afligidos, que data de tiempos inmemoriales, lo que causa verdadera sorpresa. Relegado al olvido y a los rincones eclesiásticos por ser el hazmerreír de toda la feligresía, en 1460 años se transformó en una imagen del máximo respeto. La mutación vino a aliviar a una anciana mujer, Leocadia, que lloró a lágrima viva para evitar que el Cristo fuera desechado por su impresentable aspecto. Hoy, «esa figura de Jesús paciente, nadie la mira sin bajar la frente y doblar la rodilla...»

Regadío y avutardas

Villarrín de Campos es un pueblo de secano de toda la vida. Una realidad que el alcalde del municipio trata de cambiar llevando el regadío a parte de las 5.000 hectáreas que cuenta el municipio. Es una lucha que viene sosteniendo con la Administración regional desde que José





María Aznar presidía la Junta de Castilla y León.

En el elegante sillón consistorial, que Martín de La Torre ocupa con frecuencia, han estado sentados los consejeros de Agricultura repartiendo las mejores palabras. Sin embargo, una década después, se hace un llamamiento a la movilización popular porque todo se nubla con Planes de Ordenación de Recursos Naturales, con planes conservacionistas de la avifauna y otros proyectos que no hacen mucha gracia a los agricultores. «Si no hay regadío, no hay avutardos», sentenció Gerardo Martín a los representantes de dieciséis municipios a los que pidió, con insistencia, unión para hacer mayor fuerza. «La Reserva Natural no está hecha; por lo tanto todo está por hacer» precisó, no sin antes mencionar la abundancia de prohibiciones que conlleva un Plan de Ordenación que los alcaldes han rechazado por elabo-

Vuelo de avutardas en la estepa cerealista de la Panlambreana. Estas aves, las más grandiosas de Europa, tienen su hábitat principal en la Tierra del Pan y de Campos.

rarse a sus espaldas.

El proyecto ideado trata de aprovechar el agua del Esla, «en la zona de Puente Quintos», para regar una campiña cerealista que no despierta expectativas agrícolas si no es aplicando el regadío.

«Donde hay agua, hay vida» expresan un grupo de personas. Luis Rodríguez va más allá al analizar la realidad. «De 3.000 kilos por hectárea, 2.000 se llevan los gastos: 300 kilos de guano, 250 de nitrato, 3 ó 4 litros de herbicida y 360 de simiente. Más la cosechadora. A ello suma 1.000 kilos que comen las aves». Son sus cuentas. Luego se extiende a comentar cómo acosan las aves en las fincas de

Otero. «Un día ves la siembra alta y otro día arrasada. Te dejan la finca en barbecho. Un día se hartará alguien y cogerá la escopeta». Afirman que en las proximidades de las lagunas, a poco de salir del huevo ya están zumbando estera a las mieses.

El saneamiento del Salado, «donde se cogían sacos enteros de carpas», alejó de la población el paludismo. Esta enfermedad, señalan, encontraba su asiento en unas aguas retenidas, putrefactas y mosquientas.

La vida laboral se desenvuelve principalmente en los sectores de la agricultura y de la ganadería. El pueblo cuenta con unas 2.200 cabezas de ovino, más de 200 madres de porcino, una treintena de vacas y una docena de caballos. También un grupo de personas encuentra salida en la construcción que ha renovado en gran medida la cara de numerosas viviendas revocándolas o enladrillándolas.



Los habitantes gozan de todos los servicios esenciales en el núcleo de población, lo cual es una prueba de que la localidad resiste los embates del abandono que se adueña del medio rural. Las bodas y los bautizos, más escasos que las defunciones, son otra alegría que revela que hay aliento en Villarrín.

Ayuntamiento de Villarrín de Campos, en la plaza del pueblo. Los habitantes ven con incertidumbre el futuro de la agricultura. El queso y las prendas de vestir que se confeccionan en el pueblo son una salida para la economía.

No obstante, la emigración fue un fenómeno que se llevó a las gentes hacia Alemania, Holanda y Francia, así como a diversas provincias del norte de España.

En el colegio rural agrupado lidian con los saberes alumnos procedentes de once pueblos. La juventud gusta de tomar el café en alguno de los bares, pero sobre todo vive con pasión el ambiente de bodegas.

Villarrín rompió los esquemas de las iniciativas con un campo de golf, "Los Puentes", cuya ejecución levantó las voces de los ecologistas por temer una incidencia perjudicial en un enclave ornitológico donde el agua es una suerte.

Villarrín forma parte de la Reserva, que será Natural, de Villafáfila; y todo viajero debiera detenerse a mirar su calles, sus portalones y sus solares.

Sobre los palomares aletean y atisban, más que listos, los cernícalos primilla, que gustan de convivir con unas palomas que no tienen empacho en elegir vivienda según su agrado. La reina de la estepa es la avutarda.

(De La Opinión de Zamora)

PRENDAS Y QUESOS

Los oficios artesanos siempre han estado presentes en Villarrín. Aún se recuerdan las herrerías, las tiendas, las fraguas, las ebanisterías.

La artesanía, animada en la actualidad mediante modernas técnicas, tiene hoy su pervivencia en la fábrica textil que dirigen de forma asociada Luisa Martín e Isabel Escudero. Sus prendas, estilo

austriaco, las lucen con todo el gusto, entre otros, esquiadores y gentes amantes de la naturaleza. Es una fábrica que inició su andadura en lo que fuera un molino hace una veintena de años por iniciativa de Gerardo Zaust. Hoy esta industria, donde trabajan una docena de personas, «los hombres atendiendo las máquinas de tejer y las mujeres en

faenas de confección», marcha adelante y ya tiene proyectada una ampliación para desenvolverse en la medida de sus fuerzas. La demanda tiene una proyección exterior en Suecia, Austria e Inglaterra. Otro ejemplo de prosperidad es la "Quesería Revilla" que arranca de mediados de los años treinta. En la fábrica se elabora cori

esmero el queso puro de oveja y el de mezcla, según precisa uno de los gestores, Jesús Revilla. La calidad del producto ha permitido la ampliación del negocio y la exportación a una ciudad tan misteriosa como Londres

reprografía digital

encuadernación

offset

cartelería



Centro Gráfico Profesional

Alda. de América, 22 . 28028 Madrid . Tel.: 91 355 56 23 . america@fragma.es
Pº de la Castellana, 77 . Local 16 (Azca) . 28046 Madrid . Tel.: 91 417 68 99 . azca@fragma.es
Marqués de Monteagudo, 18 . 28028 Madrid . Tel.: 91 724 17 85 . monteagudo@fragma.es

www.zamoraes.com

Tu portal zamorano en internet



Las Águedas, ellas mandan

Por Juan Antonio Barrio Ferrero

La historia de Santa Águeda se remonta al siglo III dC, en ciudad italiana de Catania. Como en tantas otras historias entorno a la mujer, es esta la historia del padecimiento de una de ellas, esta vez por mantener sus convicciones de amor y entrega Cristo frente al capricho y egoísmo de un hombre.

Es una historia que desgraciadamente aún hoy se repite en nuestra avanzada sociedad, si bien con diferentes argumentos para la violencia, pero con idéntico resultado.

El despecho del Senador Quintianus, rechazado por la bella mujer, llevó al martirio a Santa Águeda, aunque fue consolada con la visión de San Pedro. Recuerdo de ese martirio y de la victoria de su fe inquebrantable es la palma que luce en su mano, así como otros elementos que nos recuerdan su martirio.



A lo largo de los años la imagen y vida de Santa Águeda se convirtió en referente de la fortaleza femenina, de su inmensa capacidad de trabajo, desde el mismo momento en que una mujer alumbró nuestro nacimiento.

Hoy son muchos los pueblos zamoranos que celebran Santa Águeda, Las Candelas, San Antonio, Carnavales y un sinfín de fiestas enriqueciendo nuestro calendario y aportando calor a los fríos días de enero y febrero.

Una vez más y para bien de nuestra cultura, el pueblo ha ido convirtiendo esta reivindicación en una fiesta en una clara señal de haberla superado.

La Casa de Zamora nunca ha sido ajena a capacidad creativa y a la entereza de las mujeres, su participación en la Junta Directiva, en la gestión del grupo de teatro, la voz en la Coral, y la impagable tarea de Balbina al frente del Bar de la Casa las hacen merecedoras de los cuidados recibidos en el día de hoy y pieza indispensable en el futuro de nuestra Casa común y de nuestro hogar en particular.

Las hemos podido ver asistiendo a la misa en el

Oratorio del Caballero de Gracia, desfilando y llevando a gala en estandarte de la Casa, bailando en la Plaza de la Red de San Luis.

Es un día simbólico, donde entre el humor y el sonrojo, el hombre se pone el mandil, se remanga, prepara la comida y pone la mesa. No faltaran comentarios como: "pero si mandan todos los días...". Esto es solo un tributo y un gracias a ellas.

Han estado acompañadas de los gaiteros en todo el recorrido, no han faltado curiosos para fotografiarse al lado de ellas, algún japonés despistado, inglesas rojas, ya no por el sol de Mallorca si no por el crudo invierno madrileño, algún zamorano, soriano o palentino que por allí andaba, latinoamericanos sorprendidos por la música que de los foles de nuestras gaitas sale, otros que saliendo del metro de Gran Vía creían haber cogido el tren del tiempo y estar en las típicas estampas madrileñas de principios de siglo que es cuando nace nuestra casa.

Es una de las grandezas que Madrid ofrece a quien viene: dejarle ser como es, no atar, no limitar, Madrid es la Casa de todos y hoy en Santa Águeda es un poco más de ellas.

Así, poco a poco transcurría la mañana mientras sus maridos las esperaban en la Casa de Zamora con la mesa preparada.



Queremos agradecer a Viña Zangarrón que ha proporcionado el vino para tan noble y lúdico acto. El vino, Volvoretta, que en gallego significa mariposa, ha sido elaborado siguiendo el proceso natural heredado de los tiempos. Creo, personalmente que es un vino y un nombre que hacen honor a la esencia femenina.

Historia y tradición se hacen presentes en estos actos, a la vez que aseguran nuestro futuro presente en las nuevas tecnologías y en los jóvenes socios.

La Casa de Zamora se convierte así, en el vínculo de unión que hace posible este milagro del tiempo.

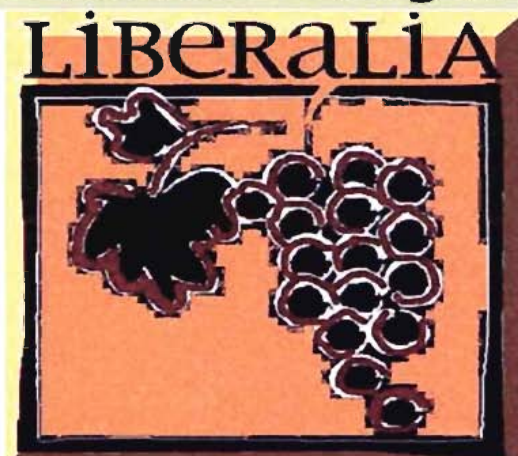
BODEGAS COLABORADORAS

Bodegas Fariña



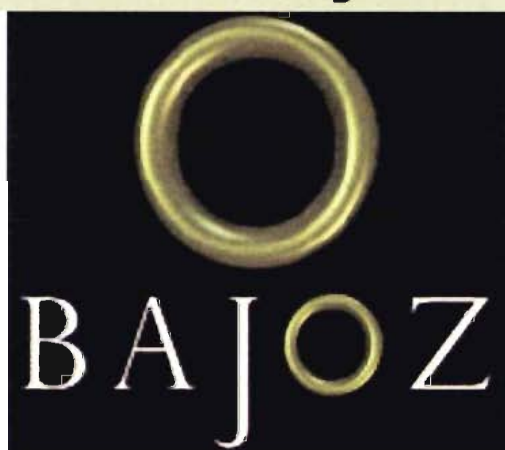
www.bodegasfarina.com

Liberalia Enológica



www.liberalia.es

Viña Bajoz



www.vinabajoz.com

Bodegas Montelareina



www.montelareina.es

Covitorio



www.covitorio.com

Viña Zangarrón



www.vinazangarron.com

Las Bodegas de Toro, con la Casa de Zamora en Madrid

Por Manuel Mostaza Barrios

La Denominación de Origen Toro es quizá la muestra más representativa del cambio que ha tenido lugar en nuestra provincia en relación con la industria agroalimentaria. En pocos años los vinos de Toro han pasado de ser considerados como vinos de segunda, a ser alabados por los grandes expertos del vino en todo el mundo.

La Casa de Zamora en Madrid no ha querido ser ajena a esta pujanza de los caldos del oriente de nuestra provincia. Tras diferentes aproximaciones, en las que hemos ido conociendo, y en ello seguimos, los vinos de las diferentes bodegas, algunas de ellas han querido dar un paso más y colaborar de modo más estrecho aún con nuestra entidad. Se trata de un modelo de trabajo en el que todos ganamos. Las bodegas, porque disponen de un espacio, la Casa, su Casa, para poder promocionar sus productos; la Casa de Zamora, porque podrá ofrecer a sus invitados vino de la mejor calidad.

Hasta el momento, seis son las bodegas que han materializado su compromiso por escrito, aunque estamos en conversaciones con algunas más.

La Bodega gestionada por Manolo Fariña siempre ha mostrado una especial sensibilidad para con la Casa de Zamora en Madrid. Su ayuda en momentos apurados, su bonhomía y su generosidad fueron y son importantes para nosotros. Problemas de agenda le han impedido todavía venir a presentarnos sus caldos, pero antes del verano seguro que podemos contar con él y disfrutar tanto de su compañía como de alguno de sus vinos, como el Campus o el Colegiata Roble Francés.

La segunda bodega en firmar los acuerdos ha sido Liberalia Enológica. El bueno de Juan Antonio Fernández, músico y enólogo, ya pasó por la Casa, dándonos a probar su Liberalia 5 con motivo de los actos de nuestro septuagésimo quinto aniversario y desde entonces mantiene una constante y fluida relación con la Casa de Zamora.

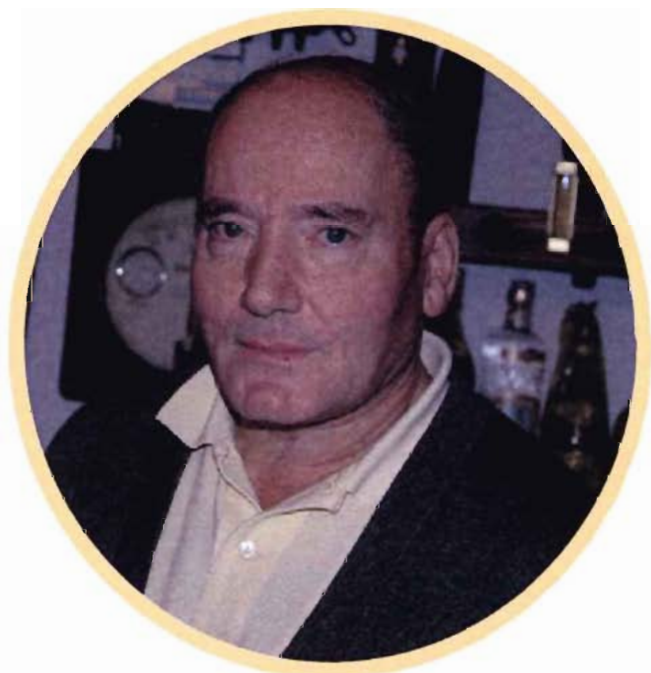
La tercera bodega en colaborar con nosotros dentro de este nuevo marco de trabajo ha sido la cooperativa Covituro. De la mano de Félix Romero, su gerente, la bodega vino a vernos, degustamos entre otros su Cañus Verus, e inmediatamente decidieron colaborar con la Casa. Ha continuación ha sido Viña Zangarrón, una empresa de carácter familiar radicada en Sanzoles la que, a través de Antonio Alfonso, su responsable, decidió enseñarnos su Volvoretta, con uva procedente sólo de sus viñedos, cultivado de modo ecológico y con una producción muy baja por hectárea.

La cooperativa Viña Bajoz es otra de las entidades que colabora con la Casa de Zamora. Se trata de una cooperativa radicada en Morales de Duero y cuyo Gran Bajoz 2000 fue señalado por el enólogo John Radford como uno de los mejores vinos del año.

Finalmente, la Bodega Monte La Reina, ubicada en Toro, y que recientemente ha lanzado al mercado el vino "Castillo de Monte la Reina" en su gama joven, roble y fermentado en barrica; ha sido la incorporación más reciente al abanico de colaboradores de la Casa, gracias al interés mostrado por Manuel Gómez, responsable de la misma.

Otras bodegas van a convertirse en breve en colaboradoras de la Casa de Zamora en Madrid. Se trata de una línea de trabajo que, obviamente, no está cerrada al resto de bodegas de la provincia. Cualquier bodega, y cualquier industria agroalimentaria que lo desee, puede colaborar con la Casa de Zamora en Madrid. Desde aquí, estaremos orgullosos de trabajar juntos.

FELICIANO LÓPEZ FRADEJAS INVENTOR DE UNA MÁQUINA PARA CERRAR BOTES DE CONSERVA



Sencillo y poco hablador, Feliciano López le da escasa importancia a su gesta de inventor, pero ha fabricado y patentado una máquina semiautomática para cerrar botes de conserva. Ha vendido ya más de 500 y está preparando otro modelo más sencillo y económico. Se fue a trabajar a Santurce en 1959 con lo puesto y una pequeña maleta. Tenía los pocos estudios que aprendió en la escuela. Se trasladó a Erandio, donde se especializó en calderería y se hizo inventor.

Por Gerardo González Calvo



Nos citamos en su casa de Pajares de la Lampreana, el pueblo donde nació hace 63 años. A escasos metros de La Central, donde correteó de niño y donde sus padres, Jacinto y Lucinda, tenían una casa sencilla, larga y estrecha. Pero en ella cabían los padres, el abuelo Laureano y seis hijos. Feliciano es el segundo de los hermanos. Su



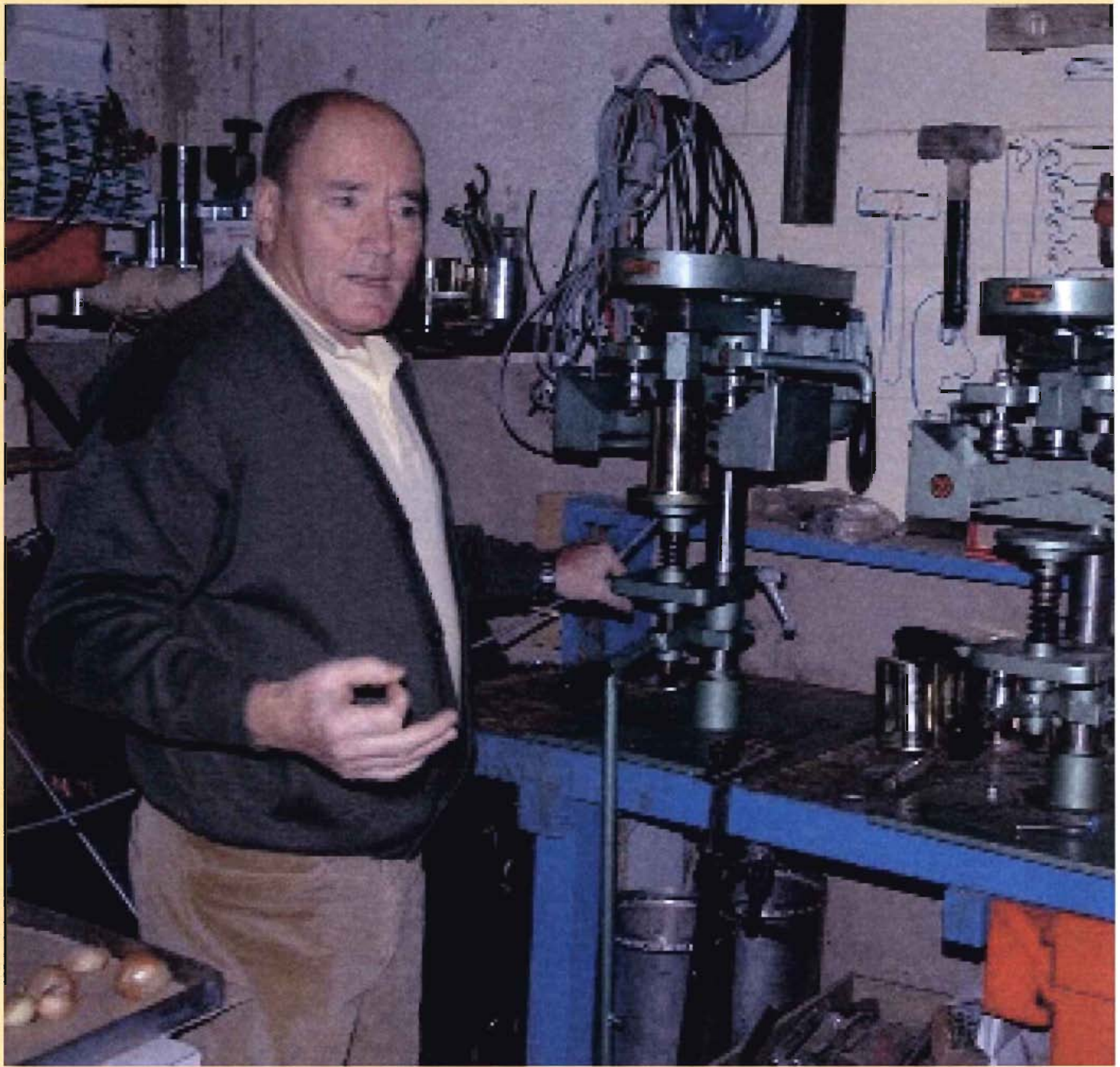
nueva casa tiene un corral amplio, lleno de plantas, una bodega y un mesón para uso personal, repleto de botellas de buen vino y licores de todas las clases, una chimenea y una mesa oblonga, apropiada para meriendas y corrobilas. Hay también una pequeña nave-taller, donde se acumulan herramientas y dos muestras de su gran invento: máquinas seminauto-

Feliciano en el taller de Pajares de la Lampreana mostrando la máquina que ha inventado y patentado para cerrar botes de conserva.

máticas para cerrar botes de conserva.

Pero no adelantemos acontecimientos. Feliciano fue un chaval que se crió rodeado de privaciones. A los 11 años trabajó de atropil y de trillero durante el

verano por 100 pesetas y un saco de paja. Después de salir de la escuela, a los 14 años, echó una mano en un comercio del pueblo. De su dueño, Augusto González, guarda un entrañable recuerdo. Lo llegó a querer como a un segundo padre. A los 17 años marchó a Santurce en busca de trabajo. Fue a finales de 1959, el año de la estabilización de la pese-



ta. Empezaban a llegar los tractores y las máquinas cosechadoras a Pajares de la Lampreana y a toda la Tierra del Pan. La emigración era la única salida para los jóvenes –y no tan jóvenes– que dependían del trabajo en el campo. Jornaleros y criados empezaron a emigrar a Vascongadas, Asturias, Alemania, Francia, Holanda y Suiza. Muchos jóvenes pajareses y de otros pueblos zamoranos fueron a Bilbao, Santurce, Ermua, Portugalete, Baracaldo y Le-

Feliciano nos muestra dos de los botes de conserva que usa en la máquina.

gazpia, ciudad donde se encontraba la fábrica de Patricio Echeverría, con su famosa marca estrella de La Bellota.

En Santurce, Feliciano empezó a trabajar de pinche de cine con un salario de 7 pesetas a la hora. A los dos meses le ofrecieron ir a trabajar de ayudante

de un “sopletero” para el desguace de portaaviones. Y allí fue, con un salario de 15 pesetas a la hora. En la primavera de 1960 unos amigos le hablaron de un trabajo mejor remunerado: ayudante de encofrador. Feliciano no lo pensó dos veces: dejó al “sopletero” y se



subió a los andamios para encofrar. Ganaba 800 pesetas a la semana. La patrona le cobraba 175 pesetas a la semana por dormir, comer y lavar la ropa; le quedaban libres 625 pesetas, algo más de 32.00 pesetas al año. En esa misma fecha, en la Tierra del Pan un buen criado ganaba 12.000 pesetas al año y mantenido; la soldada no la cobraba en fracciones semanales, sino al final de la temporada.

Un paso decisivo en la vida de Feliciano fue ir a Erandio a

trabajar en Somme, una empresa de origen noruego. Entró de peón. Somme se dedicaba a fabricar máquinas industriales para cerrar toda clase de botes de conserva. De peón pasó a ayudante de un maestro de calderería. La empresa facilitó a los obreros estudios por la tarde-noche de cultura general y otros conocimientos útiles para el trabajo. Los estudios los impartía la Escuela Gaztelueta en Las Arenas. Y Feliciano se apuntó a los cursos. Aprendió a interpretar planos de piezas, un aprendizaje muy útil para su trabajo en calderería.

De ayudante ascendió sucesivamente a oficial de tercera, de segunda, de primera y a maestro técnico en soldadura. Trabajaba por la mañana y consiguió reducir el tiempo de hacer las piezas. Por la tarde iba a trabajar a otro taller para confeccionar piezas. El dueño le propuso hacerle socio con una participación del 50 por ciento. Estuvo con él muchos años, hasta que la empresa se vino abajo.

A Feliciano las cosas le fueron bastante bien, y le podían haber ido mejor, de no surgir algunos contratiempos dolorosos para él. Se hizo con una nave con otro socio, parte de la cual la tiene hoy alquilada. Vive ya de unas rentas ganadas a base de mucho esfuerzo y no pocos disgustos. Ha montado también un bar, un restaurante y locales para oficinas, que le han dado bastante dinero.

INVENTOR DE UNA MÁQUINA SEMIAUTOMÁTICA

Esta historia carecería de interés si no fuera porque Feliciano es una persona inquieta, emprendedora y creativa. Mientras trabajaba en Somme, diseñó unos martillos especiales para arreglar con más facilidad los golpes y abolladuras en la cha-

pa de los coches. Vio los útiles que se usaban habitualmente y los mejoró. Después dio el gran salto adelante: hacer una máquina semiautomática para cerrar botes de conserva. La primera máquina la patentó en 1980. Se hacían de mano y él las preparó semiautomáticas. Consiguió fabricarlas por el mismo precio que las manuales. Patentó después otra máquina algo más sencilla, de menos peso. Ahora está preparando una máquina sin motor, ni cabezales, ni poleas. Llevará un acoplamiento a un sistema de mano y bajará el precio un 50 por ciento. Será mucho más simple y manejable para el usuario.

Hasta la fecha, Feliciano ha vendido unas 500 máquinas en el País Vasco, Navarra, La Rioja, Ponferrada, La Coruña, Orense... Sin apenas publicidad. Lo que ahora le preocupa es dejar este negocio en manos jóvenes y con ganas. Me comenta que ha trabajado mucho y que ha tenido mucha suerte, pero que no podría haber conseguido nada sin conocimientos apropiados. En la escuela de Pajares adquirió muy pocos. Se formó mientras trabajaba en Somme.

Feliciano López sólo ambiciona comprar alguna finca y sembrarla de árboles. Quiere pasar largas temporadas en Pajares de la Lampreana, el pueblo que le vio nacer. Entre cuidar los árboles y jugar en el bar Yor-Yo alguna partida al gilé, al chame-lo o a la garrafina pasan las horas sosegadas para un inventor que no le da la menor importancia a sus descubrimientos. Me ha enseñado cómo funcionan sus máquinas y doy fe de que son un gran invento.

LOS CAROCHOS Y EL TEATRO DE LA VIDA

Vuelve el sentimiento de las mascaradas. Desde Navidad hasta la Epifanía muchos de los pueblos de Zamora se ven repoblados con personajes fantásticos que renacen para celebrar el nacimiento de Dios y el triunfo de la luz sobre la oscuridad. Estos municipios desafían al frío y se echan a la calle junto con talanqueiras, carochos, zangarrones, madamas, tafarrones y filandorras. Desde Montamarta hasta San Martín de la Castañeda, pasando por Ferreras de Arriba, Pozuelo de Tábara, Abejera y Riofrío de Aliste. Este último pueblo se ha diferenciado del resto por el esfuerzo vecinal a negarse a perder la tradición. Los Carochos del 1 de enero se han convertido en una seña de su identidad, incluso han logrado la declaración de Fiesta de Interés Turístico Regional.

Texto: Laura de Dios / Fotos: Ángel Antón





Los dos Diablos cruzando el río, uno de los momentos más representativos del rito.



El grupo de Los Guapos dirigiéndose hacia la casa del Cura.

Durante algunos años, se temió por la continuidad de Los Carochos de Riofrío, pero se han vuelto a recuperar. Mozos y viejos se han volcado de nuevo en salvar su pasado, un símbolo imprescindible de su historia y de su folclore. Estos hombres amantes de su tradición no quieren perder el legado que sus antepasados les dejaron.

En esta época, ya cercanos a la Navidad, un rumor ya corre por el pueblo, la certeza de que esta Navidad también habrá Carochos. Los 11 personajes varones de la Obisparra ya están casi repartidos, cada año van entrando mozos nuevos, aunque a algunos les cuesta dejar su puesto, ya que "el sentimiento carochero es una pasión muy fuerte, muy íntima, de la que cuesta desprenderse", afirma Ángel Antón Morán, uno de



los impulsores y defensores de esta fiesta. Estos personajes se dividen en tres grupos, cada uno de ellos con un cometido y un atuendo bien diferente.

EL RITO EN PERSONAJES

Los Diablos están formados por dos actores, el Diablo grande y el Diablo chiquito, vestidos de negro y con cencerros colgados a la espalda. Son los principales protagonistas del espectáculo y los que mayor temor infunden entre los más pequeños por su indumentaria. El chiquito lleva en cada mano un trozo de corcho quemado con el que embadurna a todo aquel que se le acerque y el grande unas tenazas plegadas

El Diablo grande con las tenazas persiguiendo a los vecinos.

El Gitano ataviado con su traje de por la tarde intentando golpear con una pelota a vecinos y curiosos.

que las abre y las cierra a ritmo de gritos estridentes que retumban por las calles del pueblo.

El segundo grupo está formado por Los Guapos. El Galán, La Madama, El del tamboril, el del Cerrón y el del Lino.

Frente a Los Diablos, estos personajes representan la parte más tranquila del ritual. El del Lino es quizás el personaje más simpático. Cojea, viste chaleco de pana y bragas, e intenta, de vez en cuando, levantar el refajo de las mujeres que



Los Diablos felicitando el año en una de las casas del pueblo.



El Gitano con el médico para que intente salvar al Ciego de Atrás.

Los vecinos de Riofrío son amantes de su tradición y no quieren perder el legado que les dejaron sus antepasados.

contemplan el espectáculo a la vez que las golpea con un ramo de lino. Durante la representación, los actores precisan nuevos personajes que no dudan en obtenerlos de entre el público asistente.

El último conjunto de la Obisparra está formado por Los Graciosos, cuatro personajes que intentan hacer reír a los cientos de vecinos y visitantes que año tras año se dan cita en este pueblo alitano. El Molaci-

llo, el Ciego de Atrás, El Gitano y La Filandorra.

El Gitano golpea el suelo con una pelota de trapo sujeta a un palo con una cuerda y suelta algún golpe de vez en cuando entre los espectadores. El Ciego de Atrás, al final de la representación, muere simbolizando el año viejo. Por su parte, la Filandorra, ataviada con una falda y con un collar de boyacas arroja cernada entre los curiosos.

EL RITO EN ESCENAS

El ritual comienza bien temprano, antes incluso de que las primeras luces matinales anuncien el primer día del nuevo año y concluye cuando con la noche ya bien entrada. La lucha entre el bien, representado por Los Graciosos, y el mal, por Los Diablos, constituye un esfuerzo agotador para los artistas, ya que no hay que olvi-



El Gitano tirando del burro y dirigiéndose al Sagrao.

“El sentimiento carochero es una pasión muy fuerte, muy íntima, de la que cuesta desprenderse”.

dar que la noche anterior es la de nochevieja.

Belarmino es el encargado de vestir a los personajes en casa del ti Maximino. Debidamente ataviados comienzan el desfile a lo largo de las heladas calles y con la única compañía de las primeras luces del día.

Los Diablos son los encargados de dar el pistoletazo de salida, rompiendo el silencio con un ruido ensordecedor y corriendo calle abajo se dirigen a casa del alcalde y luego a la del cura. Acto continuo, Los Guapos repiten el recorrido, pero éstos lo ejecutan con un claro sello de serenidad, ya que se dirigen a la morada del párroco con el fin de que éste último bautice a un niño, que representa el nuevo año. Por último,

Los Graciosos también visitan al alcalde, quien les pide la documentación, y así comienza el teatro que después de estas

visitas se centra en la plaza del Sagrao, junto a la iglesia, lugar en el que esperan los espectadores.

Entre escapadas, carreras, representaciones y canciones jocosas, los personajes, separados por distintos grupos y distanciados entre sí, deciden felicitar el año que se estrena a todos y cada uno de los vecinos del pueblo. Visitan, asimismo, todos los hogares, y en todos ellos, después de comer algo, piden el aguinaldo y recitan un típico verso de año nuevo.

LAS PELEAS ENTRE EL BIEN Y EL MAL

En total, son cinco las disputas, entre Los Diablos y Los Graciosos, que se van representando a lo largo de todo el día. Una por la mañana, junto a la iglesia; otra en la calle de Los Molinos, que es cuando Los Diablos hu-

yendo atraviesan el río y representan de este emodo uno de los momentos más destacados del rito; la tercera en La Cuesta; la cuarta en El Sagrao; y la última en La Era, después de finalizar el recorrido de pedir.

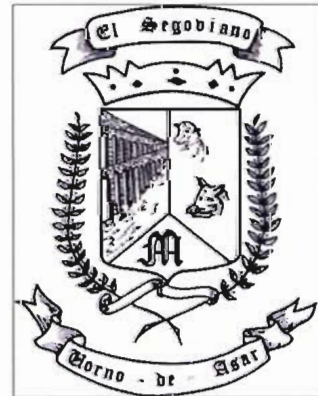
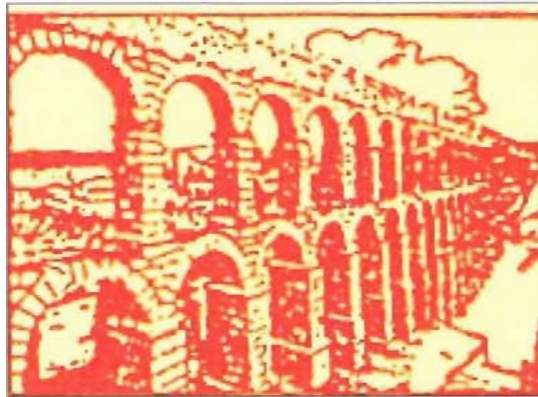
Las dos últimas peleas concluyen con un baile en el que se mezclan Los Carochos con el público en un claro signo de familiaridad y de felicitación, ya que los actores comparten con los asistentes el aguinaldo recogido previamente en los hogares.

Llegado a este punto, sólo queda preparar Los Carochos del próximo año y animar a todos los lectores a que no se pierden esta fiesta.

Mesón Restaurante

EL SEGOVIANO

Horno de leña
Especialidad en cordero y cochinillo



El Acueducto Segoviano

Avda. Ciudad de Barcelona, 108
(Frente a la Basílica d Atocha)
28007 Madrid

Reservas:
91 501 24 35
91 552 11 46

Por Juan Maestre Alfonso

Diccionario de Sociología

Dirigido por Octavio Uña y Alfredo Hernández

Dos virtudes y un defecto

Creo que se debe a Amando de Miguel la idea de medir niveles de desarrollo urbano por el número de grifos en una vivienda. Podríamos establecer la analogía respecto al desarrollo de la sociología por el número de diccionarios que de la materia han sido publicados. Actualmente estamos relativamente bien dotados, si estimamos que a los estrictamente de sociología se añaden los de otras ciencias sociales próximas y las enciclopedias en lenguas propias y extrañas. Yo formé parte de la cohorte de sociólogos que adquirimos el estatus profesional como los pianistas que aprenden y tocan de oído; tuvimos que partir de otras plataformas académicas ajenas y ver nutrida nuestra vocación con diversos intereses que nos acercaban y exigían el análisis de la realidad social. Nosotros hubiéramos envidiado en aquel tiempo tales facilidades. No accedíamos más que a un llamado diccionario de sociología del FCE, prestigiosa editorial cuyo prestigio no se debió precisamente a ese diccionario, con relativa utilidad para la psicología, pero confuso y engañoso en cuanto a sociología; una obra auténticamente fecal que comprábamos por mitomanía y por el consejo de instructores mediocres.

Hoy podemos dar la bienvenida a un nuevo diccionario de sociología: el dirigido por Octavio Uña y Alfredo Hernández, a quienes se une una docena de colaboradores. De hecho, es obra en la que ha participado una legión de autores de las diversas –se dice que más de 200– voces, que quedan numéricamente polarizados en una reducida muestra de sociólogos próximos a los autores. Este dato numérico impresiona, pues hay que pensar que “no están todos los que son” –admitamos que si “son todos los que están”– y que por tanto es otro indicador del desarrollo de la sociología. No obstante, y confieso que lo que voy a decir no es una crítica, ni al diccionario, ni a sus directores, puede resultar más favorable su confección con menos autores en función de lograr una mayor coherencia científica e ideológica. La dispersión de

pareceres, estilos y puntos de vista es aceptable desde la perspectiva objetiva, pero no es fácil de sostenerse desde el ángulo de los sujetos redactores. La situación óptima consistiría en pocos autores productores de muchas voces; lo cual puede ser deseable, pero de difícil consecución. En su defecto, cabe la adoptada en este diccionario en el que muchos autores se convierten en padres intelectuales de un gran repertorio de voces.

Al *Diccionario de Sociología* se le pueden señalar dos virtudes y un defecto. Los elementos positivos que en él se aprecia estriban en cuestiones materiales íntimamente ligadas de lo que puede exigirse a un diccionario, se trate de lo que sea.

En primer lugar, hay que destacar algo que he mencionado anteriormente: es un diccionario que partiendo de una fidelidad y asignando una centralidad a la sociología intenta, y considero que lo logra, abarcar la multiplicidad de necesidades requeridas para un instrumento científico de esta naturaleza. Hay que destacar la gran cantidad de voces recogidas. Sus directores aseguran que hay 1.700 términos procedentes del vasto campo de las ciencias sociales o mejor, como ellos señalan, de los estudios sociales. En esta situación, siempre que no se pierda el rumbo, se cubran las necesidades del núcleo central, o cuando los árboles no dejen ver el bosque; cuanto más mejor. Como curiosidad reveladora de esta vocación de amplitud destacaría que aparecen voces como franquismo, frente popular, jansenismo, Ché Guevara, Lenin... Son muchos los autores que aparecen en sus páginas y aquí también es de agradecer la falta de sectarismo, aunque sí existe una cierta atracción por el ámbito de lo que podríamos denominar “cristiano”. Igualmente hay que destacar que no se limitan a las grandes vacas sagradas de la sociología o de las ciencias sociales, sino que se recoge buena parte de los protagonistas de la sociología española hasta la época contemporánea, que yo sitúo en la llegada en carne mortal a la universidad española de Salustiano del Campo o a la inspiración cua-



sidivina de JJ Linz para el inicio de nuevas investigaciones sociológicas.

Una de las frustraciones que puede originar un diccionario es que busquemos algo y no lo encontremos, lo que, dado la amplitud cuantitativa del diccionario, parece que en este caso se soslaya. Y otra, que necesitemos de otro diccionario para enterarnos de lo que dice el primero, o que acabemos más confusos que inicialmente. "Erudititis", "impresionitis", "epatitis" –nada relacionado con la conocida enfermedad del hígado– y otras dolencias intelectuales por el estilo son el origen de graves epidemias originadoras del síndrome antidiccionario. Mi opinión, por lo que he podido observar, es que en este trabajo no se aprecian estos síntomas tan abundantes en la clase académica.

En cuanto a la nota negativa, ésta viene representada por una gran cantidad de erratas. Es un defecto formal y secundario, pero defecto al fin y al cabo, aunque no limite la utilidad del Diccionario. Posiblemente se debe a las prisas de última hora. Me consta que se preparó durante diez años y obstáculos que ignoro, pero que son fácilmente imaginables, concurren para frenarlo y una vez superados el hábito hispánico originó que no se hiciera una etapa de adaptación. Es de esperar que la próxima

edición se solucione.

Contamos con muchos colegas que se mesan los cabellos y las barbas, algunos y/o la corbata, con lo que consideran actual crisis de la sociología. Personalmente no estoy de acuerdo. Pienso que más bien se trata de un proceso de ajuste y de readaptación que indica en cualquier caso una cierta dosis de vitalidad. Pero éste no es el momento para discutir ese tema. Quizás la aparición en la actualidad de este diccionario de sociología avala mi postura. Pero, en cualquier caso, sí debe de ser motivo de satisfacción que dispongamos de un nuevo y aceptable instrumento de auxilio en y para las ocupaciones y preocupaciones de quienes se interesan por los estudios sociales.

Diccionario de Sociología
Por Octavio Uña y Alfredo Hernández
ESIC. Universidad Rey Juan Carlos
1652 Págs.
Madrid 2004

Por Jesús Fuentes Lázaro

Historiador, ha sido presidente de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha y diputado en el Congreso durante tres legislaturas.

Historia posible de un mago en Zamora

La tarde que llegué a Zamora supe que nada sería igual que antes, como sucede, por otro lado, siempre que visitamos ciudades nuevas. Aunque en esta ocasión experimentaba una alteración imprevista. La sensación que se percibe cuando estamos en lugares situados en la frontera entre la realidad y la ficción. Una impresión distinta a medio camino entre lo que puede ser verdadero y lo que puede ser falso. La vuelta a una época inexistente. El reencuentro con un lugar sobre el que somos incapaces de discernir si ya estuvimos antes. Por lo demás, el sol de la tarde distribuía entre calles y plazas una luz de color tan artificial que confería a la ciudad el aspecto de un lugar sin crepúsculo. Un lugar en los bordes de la realidad. O de la ficción.

Tal vez por eso intuí sueños posibles e historias imposibles. Y de esta hipóstasis entre lo posible y lo imposible, probablemente nació la narración que escuché y que, a día de hoy, no puedo precisar si es real o ficticia. Lo cierto es que, paseando por las calles de Zamora, oí voces de hombres y mujeres; hombres y mujeres que existieron antes que nosotros. Contaban cómo fueron sus vidas en este territorio ambiguo de la meseta castellana donde, precisamente, la vida apenas es vida, porque casi siempre es subsistencia. De entre esas voces, destacándose por su entonación en exceso artificiosa, creí percibir la voz de un mago.

¿Cómo supe que era un mago? Porque lo dijo. Dijo que había venido a Zamora formando parte de un circo. Se habían acercado a la ciudad -continuó- en los espacios de tiempo en el que los circos viajan por territorios secundarios. En las épocas en las que los circos se desplazan a las ciudades antiguas, buscando los orígenes de la imaginación perdida en las aglomeraciones urbanas. Claro que tampoco estaba muy seguro de que tales motivos fueran ciertos, porque difícilmente se pueden encontrar territorios más hostiles a la imaginación que las zonas rurales. En cualquier caso -dijo- lo de menos eran los motivos del desplazamiento a Zamora. Lo que interesaba era lo que sucedió estando en ella. Pues ésa era su vida.

Contaba la historia de como, andando entre la noche a orillas del Duero, perdió su magia como el obispo de la leyenda zamorana perdió su anillo. La tiró al río, según cree. Igual que el prelado Atilano. Desconocía la razón de esta decisión. No sabía si era porque se quedó ensimismado mirando la luna en las aguas del Duero o

porque se extravió entre sus pensamientos. Desde luego no fue para expiar los pecados como hizo el obispo. Los magos, ya se sabe, a diferencia de los hombres normales, no cometen pecados sino sencillamente manejan la realidad para crear acontecimientos ficticios.

Absorto, como acostumbra a suceder cuando alguien se pierde entre sus pensamientos o experimenta un proceso de ensimismamiento, volvió a la ciudad. Y fue en la puerta de San Torcuato donde su vida anterior de mago de profesión se transformó en fantasía. Ocurrió cuando vio la sombra de una mujer de la que se enamoró. Y, lo que son las cosas, el amor se convirtió en el mejor sustituto de la magia perdida en el río.

Entusiasmado -aunque en ocasiones tiene dudas sobre aquel entusiasmo-, con la nueva situación creada: la magia perdida, los pensamientos extraviados y el amor recién estrenado, decidió consumir el matrimonio con la sombra de aquella mujer, ancha de alma y corta de ambiciones; con aquella sombra semejante a la estepa zamorana. Abandonó el circo y se quedó vivir en esta ciudad en la que la luz del atardecer proyecta tonalidades que confieren al lugar el aspecto de una ciudad sin alba y sin crepúsculo. Un lugar en la frontera entre la realidad y la ficción.

Viviendo esta vida, y como la naturaleza de mago no se puede cambiar o, si se hace, nunca se consiguen resultados satisfactorios, cada vez que pasaba delante de una iglesia, de las muchas que existen en Zamora, -¿por qué en las ciudades hoy casi abandonadas de Castilla hay tantas iglesias?- creía estar ante un palacio encantado. Engaños de la imaginación. Desde luego alguien debería haber dicho, aunque tal vez ya se ha dicho, que el románico castellano no es sino la concreción en piedra de las fantasías de los magos que vivieron en tiempos remotos.

Pero, además, en cada calle creía ver una avenida que conducía directamente hacia los comienzos de la humanidad, ese territorio impreciso en el que, al parecer, los pocos hombres que vivían eran magos, y en cada plaza atisbaba un lugar para el descanso que supone la pasión de vivir. Zamora se convertía así, según su narración, en un mundo irreal por el que deambulaba un hombre extraviado entre sus pensamientos o ensimismado por mirar al Duero. Y en la que un mago moderno vivía una historia que ni el mismo sabía si era real o ficticia.



Continuaba enamorado de la sombra que, con el paso del tiempo, cada vez iba dejando más de ser sombra para convertirse más en figura de carne y hueso y dejaba transcurrir los días al ritmo del tiempo que, en las ciudades de Castilla, lo hace conforme a cadencias distintas al de otras latitudes. De hecho, en algunos momentos se aburría de la vida, pero nada podía hacer en esos períodos porque un mago, aun sin ejercer, por condicionantes profesionales, dispone de un código que le impide renunciar a la vida, incluso en los estados de aburrimiento.

Hasta que llegó el momento natural de morir. Entonces intentó recuperar su magia olvidada. Dijo que quería inventar un truco que evitara un final tan vulgar para un ser extraordinario como se supone que es un mago, cualquier mago, real o inventado, con magia en ejercicio o sin ella.

Hizo varios intentos, todos fallidos. Y lo que sucedió fue inesperado. No encontró el anillo en el estómago de un pez como el pecador Atilano, sino que recuperó sus pensamientos, por lo que dejó de estar extraviado o ensimismado. Pensó entonces con todas sus capacidades recuperadas, probablemente también las mágicas, que la muerte no es real, sino una ficción. Imaginó que cualquier ficción puede ser tan controlable como la realidad o más. Para conseguirlo, realizó preparativos y trabajos, en esta ocasión no relacionados con la magia. Hizo, de nuevo, varios intentos que también resultaron un fracaso.

En su soliloquio no dijo, si por esta o por otras razones, acumuló tanta tensión que le condujo al final del que

pretendía huir, aunque de forma distinta. El parte médico, conservado en el hospital general de Zamora, certificó como causa de la defunción: aneurisma cerebral. Dicen los pocos habitantes que quedan en la ciudad que, de vez en cuando, oyen también al mago que vaga por las calles. Pero que, como siempre cuenta lo mismo, su historia carece de sentido. Dicen que cada vez que alguien de fuera llega a Zamora el mago, que extraviado o ensimismado en sus pensamientos, se quedó a vivir allí, aprovecha la desorientación del recién llegado para contarle la historia posible de su vida imposible. La historia, esta historia que, a día de hoy, ignora si es real o ficticia.

Y a propósito de historias: me pareció que, al menos, alguien debía contar esta historia del mago que vivió en Zamora para que, siendo narrada por alguien de fuera, pudiera ser considerada por alguien de dentro. Primero: porque no todos los que llegan a otras ciudades son capaces de oír las voces de quienes las habitaron antes. Segundo: porque habitualmente los que residen en ciudades antiguas no suelen considerar las vidas de sus antepasados que no sean reyes, príncipes o santos. Y tercero: porque me pareció que tales historias sólo pueden escucharse en lugares en los que resulta difícil la distinción entre realidad o ficción.

Por Ángel Las Navas Pagán

Pinceladas sobre Cervantes

Como sabe el lector, "Don Quijote de la Mancha" ha sido el libro más leído y comentado mundialmente después de la Biblia. Y todavía sigue "Don Quijote" cabalgando con éxito, simpatía y admiración en la imaginación de multitud de lectores en estos principios del siglo XXI, debido a su hondo contenido humano, satírico y de crítica política y social, que vale para todos los tiempos con sus correspondientes reflexiones, en el contexto físico de la geografía de la pintoresca región de La Mancha de hermosos y típicos pueblos con muchas evocaciones y recuerdos histórico-artísticos, tradiciones y vistosas fiestas. Y en el paisaje se alzan con frecuencia los sugestivos molinos de viento en los altozanos, que antaño molían el grano.

Don Quijote y Sancho son dos héroes distintos unidos en la misma aventura por diversos motivos, cada uno con su propia y rica personalidad, mundo interior y manera de pensar, que también hubieran podido vivir en cualquier otra época y región de nuestro planeta. De hecho, en la Humanidad y a lo largo de los siglos han abundado estos dos tipos tan representativos, dejándonos sus huellas y estilo.

Miguel de Cervantes Saavedra, el autor de "Don Quijote", fue un personaje tremendamente novelesco por su dramática y heroica vida, llena de vicisitudes, episodios, difíciles circunstancias, amores imposibles y una larga serie de aventuras y desventuras, con una profunda vocación literaria por encima de todo. Y que, pese a todas las dificultades, trató de realizar. Hay que decir que lo consiguió plenamente con su tenacidad y esfuerzo.

Cervantes nació, según parece, en el seno de una noble familia, pero pobre, en la histórica ciudad de Alcalá de Henares, famosa por su Universidad que fundara el Cardenal Cisneros. Hizo estudios en Madrid y Salamanca, conociendo sus ambientes estudiantiles. Y en busca de mejor suerte, se embarcó para Roma que le causó honda admira-

ción, en donde entró al servicio del cardenal Acquaviva. Su cultura se ensanchó notablemente, comprobando que la existencia, a medida que se avanza en ella, es una caudalosa fuente de conocimientos, particularmente si se viaja, cruza los mares y se vive en otros países. Especialmente en Roma, que en aquella época espléndida del Renacimiento era un lugar altamente privilegiado de la cultura, la ciencia y el arte.

Pero el joven Miguel de Cervantes era de carácter inquieto y aventurero. El servicio de las Armas le atrajo fuertemente e ingresó de soldado en 1570. Un año después fue combatiente en la célebre batalla naval de Lepanto, en donde quedó mutilado de la mano izquierda. Estuvo a punto de hallar la muerte, pues fue blanco de dos arcabuzazos en el pecho y el tercero en la citada mano. Sobrevivió milagrosamente del terrible evento con un mal recuerdo, aunque glorioso. De alguna manera, su vida cambió. Embarcado en la carabela *El Sol* de regreso a España, fue hecho prisionero por piratas berberiscos. El horrible y largo cautiverio en Argel le hizo más pensativo y hondamente triste.

Como evasión de su amargura y un desahogo del alma en su mente se desarrollaba más y más la idea de escribir. Miguel de Cervantes fue un gran observador del mundo y de las duras circunstancias que le tocó vivir. Murió a los sesenta y nueve años en Madrid conociendo las estrecheces de la pobreza. Todos, de determinada forma o manera, nos podemos ver reflejados no sólo en alguno de sus dos personajes clave de su libro inmortal, sino también en ciertos aspectos de su abnegada y heroica vida, particularmente si pasamos de los sesenta años y, como es lógico, cargados de avatares, ilusiones marchitas o rotas, duras experiencias de muy diversas batallas a lo largo de la existencia, quimeras imposibles flotando en nuestra imaginación, penosos desengaños... con un hondo anhelo de felicidad plena nunca alcanzada.

Por Juan Carlos Villacorta



Los arribes

El Duero es en Zamora como un parque temático fluvial, en él se pueden contemplar relevantes valores naturales y que tienen, como telón de fondo, el rojo de los crepúsculos o el azul de los azulejos de la estación portuguesa de Pinhao. Si se mira hacia arriba, se ve el cielo encajonado entre cantiles pétreos; si se mira hacia abajo, la inmensa hondura del vacío. El parque ofrece en su programa una congregación forestal de encinas y de robles, un acuario de distintas especies fluviales y en el cielo, sobrevolando, águilas, halcones o cigüeñas negras, y otras aves, algunas de ellas en peligro de extinción.

Es un parque temático fluvial en aguas internacionales en el que la recuperación biológica viene siendo una costumbre rural y donde es posible medir el infinito con una agrimensura terrenal, que el Estado va a financiar con fondos europeos y ello promoverá el que se hable de Zamora como se habla de Viena, al citar al Danubio, de Colonia, al hablar del Rin o del Sena al referirse a París.

Así lo han reconocido ahora los ministros iberoamericanos de Turismo; pero yo, por carretera y, al principio, por el tren que iba a Oporto desde Barca de Alva, orillando el curso del río, siempre pensé que éste tránsito fronterizo es un tramo del tejido de la cultura en el que la naturaleza parece haber sido el arquitecto del paisaje y el paisaje, un acto de

la creación: pueblos originales, laboriosos y humildes; ausencia de huellas humanas en las rocas y el tapiz manual de los viñedos. En uno de esos pueblos, Felisa, la de "La flor de América", que iba oyendo fados de Amalia Rodrigues, detenía su coche para comprar un manojo de berros que vendían al pie de la carretera, ante un friso de ensimismados y silenciosos paisanos, con rugosos sombreros de fieltro negro, leyendo, acaso, el "Jornal das Noticias" de Oporto.

"Viaje usted a la geología de la prehistoria", "Venga a las hoces del Duero", podría ser uno de los eslogan de la literatura publicitaria, pero está por hacer el definitivo documental cinematográfico de Los Arribes que reúna toda la belleza de sus paisajes, el cromatismo de su flora y la diversidad de su fauna.

Los Arribes del Duero modelan el relieve de nuestro paisaje fronterizo pero para proteger la diversidad biológica es necesaria una cooperación internacional que ahora va a ser posible. Visitarlos constituye una experiencia inolvidable. Al navegar por sus aguas, sube a flote del barco un deseo de sobrevivir porque se ve la belleza solemne de la creación en su estado primitivo, antes de que fuese inventada la retórica, y se siente la necesidad de ascender, de mirar hacia arriba, y de ir más allá, eso que es la tentación del espíritu.

Por Laura de Dios

Riofrío sede de la conservación patrimonial

El 27 de octubre se celebraron las III Jornadas transfronterizas "Sierra de la Culebra-Parque Natural Montesinho" en Riofrío de Aliste. El encuentro se centró en los molinos y en las técnicas tradicionales de molienda. A lo largo de la jornada se abordaron cuestiones como la historia y aprovechamiento de los molinos, la influencia del turismo en el desarrollo rural, el voluntariado y recuperación del patrimonio etnográfico, entre otras.

Un fin de semana muy ecológico

200 empresas de cuatro países diferentes se dieron cita el fin de semana del 23 de octubre en la capital zamorana para celebrar la segunda edición de Ecocultura, la feria zamorana de productos ecológicos. En la feria, celebrada en Ifeza, participaron 115 expositores de España, Portugal, Suecia y Dinamarca. El volumen de negocio de las vetas superó los 300.000 euros.

¿Error o interés en la herencia de León Felipe?

El legado de León Felipe, adquirido por 150 millones de pesetas por

el Ayuntamiento de Zamora, no pasaría de los 100 millones según la tasación realizada por uno de los mayores expertos internacionales en la materia. El antiguo jefe del Servicio de Valoración de la Biblioteca Nacional dice haber elaborado un informe para el Ayuntamiento que no consta en el expediente.

Narbona lleva agua de calidad

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, presentó en Benavente el proyecto de abastecimiento desde el río Tera, que surtirá de agua de calidad en el plazo de tres años a más de 50 municipios y 86 núcleos de población de la comarca de Benavente.

Mejoras para las mujeres que trabajan en el campo

5844 agricultores zamoranos se beneficiarán de la nueva cobertura de la Seguridad Social. A partir del 1 de enero de 2006 se aplicará un sistema especial para la agricultura dentro del Régimen de Autónomos, con el fin de igualar las prestaciones pero con una menor cotización. Con esta medida, se desea incentivar la incorporación de la mujer.

Arcenillas padece sequía

El Ayuntamiento de Arcenillas ha solicitado a la Diputación de Zamora un nuevo pozo de sondeo valorado en 186.000 euros. La bajada del nivel de las aguas subterráneas constituye un auténtico problema en este pueblo, que en la actualidad cuenta con dos depósitos, uno con una capacidad de 175.000 litros y otro con 30.000.

Benavente reforma la Casa Consistorial

Los trabajos de reforma del Ayuntamiento de Benavente salen a concurso en 119.000 euros. Fuentes municipales confirman que las obras tendrán una duración de tres meses. La Casa Consistorial está sobre un edificio del siglo XVIII en la Plaza Mayor. Con la remodelación se prevé recuperar gran parte de este emblemático edificio.

El AVE pasará por Zamora

El delegado del Gobierno, Miguel Alejo, ha garantizado que el Tren de Alta Velocidad pasará por Zamora, aunque tendrá que ser a partir de 2007, ya que primero debe llegar a Valladolid, y 2007 es la fecha prevista. Además, Alejo confirma la construcción de una autovía a Portugal.



Restaurante Molacuatro

C/ Príncipe de Vergara, 4

28001 - MADRID

Tel. 91 431 25 71

Cocina Gallega

- ❖ *Carnes rojas y asados*
- ❖ *Marisco de calidad*
- ❖ *Cervecería y jamón de jabugo*
- ❖ *Menú diario*

Cierra los Domingos



Cocina de Invierno

Por: Juan Antonio Barrio Ferrero

Elaboración: **Obdulia Ríos Peláez**

Situémonos en el frío invierno sanabrés. Las heladas cada mañana han diezmado la huerta y la alimentación dada a los cerdos durante el verano y otoño está produciendo su fruto en las cuadras. Hemos llenado la despensa de orujo, castañas, mieles



ambarinas, manzanas y hasta vino que hemos comprado en otras tierras mas al sur. Llega el momento de la matanza, a los cerdos se les ha alimentado bien y es ahora el hombre el que para afrontar los rigores del invierno requiere de una alimentación más calórica. El invierno es un gran aliado en la curación de las viandas. Una vez más, la evolución de las costumbres en el hombre se encuentran relacionadas con los hechos naturales. El entorno y, por ende, la naturaleza, nos han ido moldeando día a día.

CALDO SANABRÉS DE BERZAS Y HABAS

INGREDIENTES

Berzas, patatas, botillo, tocino y chorizo

PREPARACIÓN

En una olla se pone a cocer el botillo y el "pezpernio". Se llamaba "pezpernio" a las vértebras de la columna del cerdo que se conservaban en sal y cuyo tuétano y carnes adosadas eran de intenso sabor.

Cuando lleve 20 minutos de cocción se cambia el agua de cocción o se le quita el exceso de grasa que haya desprendido. Así, si el "pezpernio" estaba en salazón, nos aseguramos que plato no quede salado y después poder rectificar de sal.

Se añaden las berzas y las alubias (si se quiere con alubias) a poder ser blancas y pequeñas, dejándose cocer durante 30 minutos. Tras esto se añade el chorizo y tocino entreverado.

Esperamos otros 20 minutos y cuando ya esté el caldo ligado se añaden las patatas troceadas y dejamos cocer hasta que las patatas se rompan al pincharlas con un tenedor (unos 15 minutos mas) Consejo: La patata ayuda a ligar mas el caldo, por

tanto conviene que suelte parte del almidón en él pero sin ser un exceso para que siga siendo caldo y no puré.

La costumbre en Sanabria era que, una vez cocido, se separaban las viandas en un plato y se comían antes del caldo "si ha de

sobrar, que sobre caldo", decían.

BOTILLO CON "CACHOS"

INGREDIENTES: (4 personas)

2 botillos de 1 kg. cada uno
2 kg. de patatas blancas
sal

PREPARACIÓN

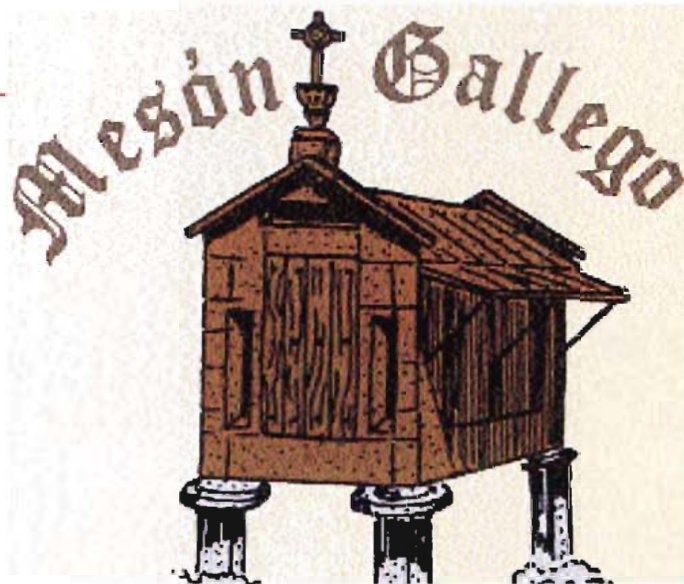
Los botillos se envuelven en un paño cada uno para que no se rompan durante la cocción. Se meten en una olla y que el agua los cubra. Se ponen al fuego y, cuando empiece la cocción, se baja el fuego y se tienen cociendo durante dos horas o dos horas y media.

Si el botillo (la piel) no se ha roto, se deberá pinchar con un tenedor para que salga la salsa y las patatas y el repollo se impregnen de ella. Se prueba el caldo para comprobar la sal.

En cazuela aparte se ponen a cocer las patatas troceadas en trozos grandes (cachos); una vez cocidas, se les escurre el agua, se pone la tapadera y se vuelven a poner encima del fuego, removiendo la cazuela. Se hace esta operación durante un minuto. Con esto conseguimos que las patatas queden con aspecto "harinoso"

El botillo se sirve en una fuente. Un consejo: no abra el botillo completamente; es mejor abrirlo cuando se vaya comiendo. Las patatas y el repollo se pueden servir en una fuente aparte o alrededor del botillo.

Para saborear bien este magnífico plato, se recomienda ir comiendo y chupando los huesos del botillo junto con los cachos, los cuales se pueden aliñar con aceite y sal.



Cocina gallega, castellana, sanabresa

**Un zamorano, FAUSTINO LÓPEZ MARTÍN,
os saluda y os ofrece sus casas**



Gallego I



C/ Müller, 35 Madrid
Tel.: 91 579 08 04

Gallego II



Pza. Remonta, 13 Madrid
Tel.: 91 579 07 69

Gallego III



Pza. Remonta, 5-7 Madrid
Tel.: 91 571 12 88